

EL DISCURSO FÚNEBRE DE PERICLES (TCD. II 35-46):  
ESTRATEGIAS PARA UN RESARCIMIENTO  
CONSOLATORIO DE LA MUERTE\*

PABLO ADRIÁN CAVALLERO  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / CONICET

ARGOS 23 (1999) pp. 7-17

La presente colaboración se inserta en el marco del proyecto de investigación integrado UBACYT IF 012, titulado "Literatura, filosofía y daño moral", que propone buscar testimonios literarios antiguos que manifiesten diversas 'expresiones de consuelo' y pasiones humanas que puedan verse afectadas por un 'daño moral', como una indagación de fuentes que ayuden a establecer criterios jurídicos para resarcir o indemnizar a las víctimas de ese perjuicio.

En nuestro medio, el jurista Héctor Iribarne ha publicado diversos estudios sobre la problemática que presenta este aspecto en el ejercicio de la jurisprudencia<sup>1</sup>. Las posturas asumidas a lo largo de la historia y los principios filosóficos que las sostienen ofrecen luz para estas cuestiones, cuya resolución puede surgir de una valoración estrictamente subjetiva del daño y de la reparación merecida.

Entre los numerosos textos grecolatinos antiguos y medievales que sirven a este estudio, tomamos ahora el célebre discurso fúnebre que Pericles pronunció en ocasión del entierro de los atenienses muertos en

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada a las III Jornadas de Cultura Clásica, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 22-24 de septiembre de 1999.

<sup>1</sup> Véase por ejemplo "Ética, derecho y reparación del daño moral", *El derecho* 112 (1985), 280-299; "De la conceptualización del daño moral como lesión a derechos extrapatrimoniales de la víctima, a la mitigación de sus penurias concretas en el ámbito de la responsabilidad civil", en ALTERINI-LÓPEZ CABANA eds. *La responsabilidad. Homenaje al Profesor Dr. Isidoro Goldenberg*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1993, pp. 377-388; *De los daños a la persona*, Buenos Aires, Ediar, 1993.

los inicios de la Guerra del Peloponeso, y que Tucídides transmite literariamente, texto cuya mención difícilmente está ausente en cualquier estudio sobre el historiador y que ha merecido tratados particulares<sup>2</sup>. Dada la oportunidad del discurso, su género es básicamente el laudatorio o epidíctico; pero si bien no pertenece a la retórica judicial ni a la deliberativa, el discurso fúnebre está cargado de carácter político, no sólo porque es pronunciado públicamente, ante ciudadanos y extranjeros, y porque está motivado por un desastre patrio, sino también por cuanto Pericles utiliza una argumentación con la cual la finalidad laudatoria y consolatoria queda dependiente y justificada por razones que hacen a la característica de la *pólis* Atenas de ese momento, porque, como observa Meier, la politización de la existencia griega conllevaba un compromiso masivo<sup>3</sup>.

El pasaje de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* es particularmente interesante para nuestro enfoque porque hace preceder el discurso de un comentario acerca de las costumbres atenienses para los funerales<sup>4</sup>. Los capítulos 34 y 46:2 nos informan de que se traen a Atenas los

<sup>2</sup> J. T. SHOTWELL considera que es el discurso que más fama dio a Tucídides (cf. *Historia de la historia en el mundo antiguo*, México, FCE, 1940, p. 215). Estudios particulares son los de G. KAKRIDIS, *Der Thukydidische Epitaphios. Ein stylistischer Kommentar* (Zetemata 26), München, 1961; H. FLASHAR, *Der Epitaphios des Pericles*, Heidelberg, 1969.

<sup>3</sup> Cf. CH. MEIER, *Introducción a la antropología política de la Antigüedad clásica*, México, FCE, 1985, pp. 17-18.

<sup>4</sup> Llama la atención que no le dé importancia a este *locus* D. C. KURTZ en el capítulo, centrado en los testimonios literarios, de su *Greek burial customs*, London, 1971, cap. VII, reproducido como "La donna nei riti funebri" en G. Arrigoni ed., *Le donne in Grecia*, Roma, Laterza, 1985, 223-240. Sobre los ritos del sepelio (*τὰ νομιζόμενα*), véase también S. POMEROY, "Death and the family", cap. 3 de *Families in classical and hellenistic Greece*, Oxford, Clarendon, 1997, pp. 100 ss. La *πρόθεσις* se hacía al día siguiente de la muerte, en casa del difunto, y duraba un día para confirmar el deceso; le preparación del cadáver era hecha por mujeres mayores de sesenta años o muy cercanas al occiso, y consistía en lavado, unción, vestido y ornato de guirnaldas. Se lo colocaba sobre un lecho alto con cobertor, vestido el muerto con sudario y tapado con un lienzo, la cabeza alzada por una almohada. El cortejo se hacía al alba, por calles laterales, con un carro o solevado por *νεκροφόροι*. Las honras del tercer día (*τὰ τρίτα*) eran los lamentos, plegarias y libaciones junto a la tumba, y el esparcir semillas sobre la tierra para purificarla. Los deudos volvían a la casa y se lavaban con el agua de una vasija colocada a la entrada, y luego hacían un banquete (*παραδειπνον*). Otros ritos se realizaban a los nueve días (*τὰ ἕννατα*), a los treinta (*τὰ τριάκοντα*) y cada año. Al mes concluía el duelo, que para las mujeres implicaba no usar

huesos de los soldados difuntos, cremados en el campo de batalla, y que se exponen (πρόθεσις) esos restos durante los dos días previos al funeral, bajo una tienda, a la que se puede llevar ofrendas. El día del entierro, diez carros transportan los restos en diez cajas de ciprés, una por cada tribu, más un féretro vacío en honor de los desaparecidos; el cortejo (ἐκφορά) es acompañado por quienes lo deseen mientras las mujeres lloran junto a la tumba, escena que el arte supérrite testimonia en muchos altorrelieves<sup>5</sup>. El entierro se realiza en un sepulcro público, en el Cerámico, y en tal momento un personaje eminente y talentoso pronuncia desde una tribuna un elogio, después del cual los asistentes se retiran tras un último llanto. En el caso que nos ocupa, el funeral tiene diferencias respecto del habitual: por tratarse de cenizas no hubo lavado del cadáver a cargo de las mujeres; por ser un funeral colectivo no hay preparación especial de la casa del difunto; sin embargo, a pesar de la intención de evitar las frecuentes envidias y competencias privadas, podía haberlas a propósito de las ofrendas<sup>6</sup>.

Esta descripción de los ritos fúnebres es por sí misma sugerente respecto de los sentimientos afectados por la muerte en guerra de un ser querido: el solo hecho de recuperar meramente restos del ser amado a quien se vio partir, es la patética prueba concreta del dolor sin nombre que esa muerte genera en el deudo; más aún el féretro vacío, que representa el vacío total dejado por aquéllos cuyos restos ni siquiera se encuentran; la tienda, las ofrendas, el cortejo y el llanto, representan el sentimiento de negarse a dejar del todo, de aferrarse al menos a esas reliquias de lo que fue. De toda esta pasión que embarga al deudo, Tu-

cosméticos y para los hombres cortarse el cabello y usar ropa negra. Era importante tener un hijo varón, natural o adoptado, que se ocupara de las honras fúnebres. Es interesante que algunos detalles, como el poner al muerto con los pies hacia la puerta por donde saldrá el cortejo, hayan sido tan extendidos como para conservarse en frases alusivas muy populares, cual es "sacar con los pies para adelante".

<sup>5</sup> La costumbre de las plañideras, el llanto y los gritos de duelo, aparece también en el asunto de Alceste, y subsiste en el medioevo con una forma cristianizada llamada ἐπιτύμβιον μέλος, que incluía un canto de alabanza al difunto, forma testimoniada en obras literarias como el *Cristo sufriente* de Gregorio Nacianceno o la *Monodia a Juan Paleólogo* de Miguel Files (cf. V. COTTAS, *Le théâtre à Byzance*, Paris, Geuthner, 1931, pp. 76-78).

<sup>6</sup> Cf. L. HARDWICK, "Philomel and Pericles: silence in the funeral speech", *Greece and Rome* 40-2 (1993), 147-162, espec. p. 157.

círides, clasicista, no dice casi nada expresamente: sólo podemos inferirla de su descripción.

Sin embargo, la necesidad de una compensación por el dolor, por la pérdida sufrida, está implícita en la costumbre del discurso elogioso: lo menos que puede esperar un deudo es el elogio del difunto, de ahí la relevancia que tiene el hecho de que la alabanza esté en boca de alguien eminente y talentoso, que garantice este primer resarcimiento. Pericles destaca tres veces que el pronunciar un elogio es νόμος (35:1 y 3; 46:1), es una 'costumbre' pero también una 'ley', aquello que se le debe 'asignar' (νέμω), que le corresponde, al difunto y transitivamente al pariente que le sobrevive.

Este primer deber genera el problema de la justicia del elogio. En su exordio, Pericles señala que es difícil no pecar por menos o por más en las alabanzas, porque ambas posibilidades afectan la verosimilitud de lo dicho. La justeza exige conocimiento, no estar desinformado (ἄπειρος), pero tampoco ser envidioso (φθόνον, φθονοῦντες cf. 35:2). Para hacer la *captatio* de su público, Pericles plantea la necesidad de una buena disposición del auditorio y de una intención de satisfacerlo por parte del hablante (35:3), quien construye la justeza adecuando el λόγος al ἔργον<sup>7</sup>: Pericles señala que el haber muerto por la patria exige una honra pública (35:1), porque tan magna obra requiere una magna loa. Tenemos aquí un primer anticipo de resarcimiento, que si bien está fundado en el homenaje al difunto, recae en sus deudos por la honra pública que el elogio les causa.

El discurso carece de *narratio*, que es innecesaria, pero expone una *propositio* que abarca el capítulo 36. Pericles dice que el elogio debe remontarse al pasado, porque la Atenas que ellos viven es el resultado de una tarea de colaboración creciente: los antepasados legaron la libertad (χώραν ἐλευθέραν, 36:1), los padres añadieron el imperio (ἀρχήν, 36:2), y los contemporáneos engrandecieron Atenas (ἐπιηξήσαμεν, 36:3)<sup>8</sup>. Tras esta *gradatio* semántica utiliza la preterición para

<sup>7</sup> La oposición λόγος-ἔργον ha sido vista como normal en Tucídides (cf. P. EASTERLING-B. KNOX, *Philosophy, history and oratory*, vol. 1, parte 3 de *The Cambridge history of classical literature*, Cambridge University Press, 1989, p. 42).

<sup>8</sup> Esta idea de la ciudad como organismo vivo que crece y se desarrolla y el posible influjo de Demócrito y de Hipócrates han sido tratados por varios estudiosos; por ej. L. SANCHO ROCHER, "Στάσις και κράσις εν Tucídides", *Habis* 25 (1994), 41-70, espec. 63-64.

señalar que dejará de lado (ἐάσω 36:4) la adquisición de posesiones y el rechazo de los enemigos, para centrarse en el método del engrandecimiento (ἐπιτήδευσις, πολιτεία, τρόποι) y llegar luego al elogio de los muertos.

Para Pericles lo importante es el cómo y el porqué: cuando desarrolla su *argumentatio*, se explaya en las ἀξίαι, los méritos y valores dignos que hicieron grande a Atenas. Esta argumentación puede parecer un *excursus* que el estratego inserta para hacer que la *pólis* se luzca ante los extranjeros presentes. Sin embargo, se presiente que esa dignidad es la que va a ser utilizada como justificación de la muerte de los patriotas y, consecuentemente, como motivo de consuelo compensador. El mismo Pericles, en la mitad de su argumentación, se detiene y comenta, recurriendo al τόπος de la cantidad (41:5), que por tal ciudad murieron esos héroes y todos estarían dispuestos a hacer lo mismo, con lo cual nos explica la intención de este aparente *excursus* de gran contenido político. Es casi seguro que en este sector Pericles se apartó del νόμος<sup>9</sup>.

Es famosa la enumeración descriptiva que realiza Tucídides en boca de Pericles, mediante la cual plantea una contraposición implícita con Esparta, en la que la ausencia casi total de mención del enemigo es en sí una alusión al laconismo lacedemonio. La política ejemplar fundada en la igualdad general ante la ley y en el mérito y capacidad personales (37:1), en la liberalidad para lo público y lo privado (37:2), en el respeto por la ley (37:3), queda contrapuesta a la desigualdad oligárquica de Esparta, su intromisión estatal en lo privado y su arbitrariedad. Al describir la sociedad ateniense diciendo que goza de fiestas religiosas, certámenes y comodidades (38:1), que la práctica del comercio le permite disfrutar de bienes variados (38:2), y que su preparación bélica no depende tanto del secreto estratégico cuanto del buen ánimo oportuno (εὐψύχῳ, 39:1), achaca lo contrario a Esparta, como sociedad triste y excesivamente austera, cerrada en sí misma, obsesionada por la preparación militar. Es aquí, al aludir a la formación militar y a la actitud ante la guerra, cuando Tucídides consiente en mencionar al enemigo: a diferencia de los lacedemonios, los atenienses no necesitan de aliados para avanzar (39:2) ni lo hacen con todo su poder reunido, como pretenden los espartanos (39:3). Tras tratarlos implícitamente de mentirosos, des-

<sup>9</sup> Cf. H. R. RAWLINGS, *The structure of Thucydides' History*, Princeton University Press, 1978, pp. 156-7.

taca que Atenas hace uso del coraje en el momento oportuno, en vez de vivir penosamente en lo cotidiano (39:4), observación que apunta a la estricta severidad y disciplina espartanas. Pasa luego a tocar aspectos espirituales: Atenas cultiva la belleza sin debilidades y lucha contra la pobreza sin arrogancia (40:1), comentario que sugiere el desdén pseudoviril de lo bello en los espartanos y su orgullo de clase rica; el ocuparse tanto de los asuntos privados como de los públicos hace que el ateniense no sea un inútil (ἀρχέϊον 40:2)<sup>10</sup>, lo cual implica la nulidad cívica del sistema oligárquico; cuando Pericles elogia la reflexión ateniense como presupuesto de la acción sin ser motivo de demoras ni dudas, ataca implícitamente el laconismo espartano y su lentitud para tomar resoluciones (ᾄκνον, 40:3); si Atenas hace favores no por conveniencia sino con libertad, sugiere que Esparta calcula sus beneficios (40:4).

La famosa frase "Atenas es la escuela de Grecia" (41:1) es un resumen y culminación de esa enumeración descriptiva, culminación que se extiende a todo lo largo del capítulo 41 diciendo, con una anticipación retórica, que lo afirmado no es exageración, "arrogancia de palabras" (λόγων κόμπος 41:2), porque Atenas tiene un poder de tal innegable autoridad que no causa indignación en el enemigo ni reproche en los súbditos (41:3), no necesita panegíricos porque le basta su obrar (41:3). Este elogio da lugar a la conclusión que vincula la argumentación con la ocasión del discurso: por semejante ciudad murieron los héroes y cualquier ateniense lo soportaría (41:5). Dicho de otro modo, tan especiales características son un justificativo de la muerte y, por lo tanto, un consuelo para los deudos, porque, para usar una frase de Cynthia Farrar, hay en Tucídides "prioridad de la *pólis*"<sup>11</sup>.

A esta argumentación de tendencia racional y emotiva sigue el elogio concreto de los difuntos. Ellos tuvieron razones valederas para morir, cosa que otros no tienen (42:1); los que murieron trabajaron siempre para que Atenas mereciera alabanza (42:2), porque mientras que otros tapan con su valor ciertos perjuicios cometidos (42:3), ellos antepusieron el bien de la ciudad a sus posibilidades personales de riqueza, prefirieron la fama y la gloria a una huida salvadora (42:4). Ellos

<sup>10</sup> Sobre este pasaje cf. C. W. MÜLLER, "Perikles über die politische Kompetenz des attischen Demos (Thuk. 2.40.2)", *Rhein. Museum* 139.1 (1996), 1-5.

<sup>11</sup> Cf. "Thucydides: reflecting history-man and the community", en *The origins of democratic thinking*, Cambridge University Press, 1988, pp. 126-191, espec. 153 ss.

merecen ser imitados en su amor por la ciudad (43:1), su tumba será la gloria inmortal (43:2), inscrita en el recuerdo de cada uno (43:3); su valor significó la libertad y ésta era su felicidad (43:4), valor tan grande que antes que perderlo prefirieron perder la vida (43:5), porque es preferible la muerte a un perjuicio permitido por la cobardía (43:6). Esta alabanza que se extiende a lo largo de dos capítulos expresa, por una parte, el resarcimiento que los difuntos lograron por su sacrificio, es decir, la preservación de tan valiosa patria y su propia gloria; por otra parte, expresa el principal motivo de consuelo de los parientes que sobreviven, padres, esposas, hermanos, hijos: el saber que su hijo, esposo, hermano o padre murió por algo que valía la pena y que le conlleva la gloria y agradecimiento eternos, idea de fama que, como señaló Easterling, deriva de Homero y permite enlazar tácitamente a los atenienses muertos con la figura de los héroes<sup>12</sup>. El *λόγος ἐπαινετικός* se torna a la vez un *λόγος παραινετικός*, porque el elogio es también una exhortación a que la hazaña sea imitada por el valor intrínseco de su causa.

Los dos siguientes capítulos encaran de manera expresa la posibilidad de un consuelo. Para prevenirse sobre la imposibilidad de un consuelo en los padres, Pericles utiliza la estrategia de la paradoja: él no los compadece, porque sus hijos tuvieron la fortuna de lograr la felicidad antes de la muerte más hermosa (44:1). Con una nueva anticipación retórica advierte que es difícil persuadirse de ese consuelo al ver vivos a otros jóvenes, pues se extraña el bien al que uno se acostumbró (44:2). Pericles parece convencido de la imposibilidad de argumentar otro motivo de consuelo, porque recomienda valor a los que pueden engendrar otros hijos, que a su vez serán consuelo y garantía de compromiso (44:3); a los ancianos sólo puede decirles que su dolor será breve y reiterar que es la gloria de los hijos la que consolará su vejez, edad en la que el honor personal se valora más (44:4)<sup>13</sup>. Para los jóvenes que sobreviven, el consuelo es la posibilidad de luchar (45:1); para las mujeres, el

<sup>12</sup> Cf. *op.cit.* pp. 34-35.

<sup>13</sup> Para A. W. GOMME la frialdad de este consuelo está de acuerdo con el carácter reservado de Pericles (cf. *A historical commentary on Thucydides*, Oxford, II, 1956, p. 143). Para H. D. WESTLAKE, Tucídides quiso destacar que los conceptos del discurso eran más importantes que la ocasión (cf. *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press, 1968, p. 35, n. 1). Proponemos que Pericles no tenía otros recursos de consuelo y asumió una actitud racional más que emotiva, salvo en el último tipo de resarcimiento que comentamos *infra*.

permanecer en su natural y no ser objeto de conversaciones (45:2)<sup>14</sup>.

De tal modo, es claro que Pericles, para exponer un resarcimiento compensatorio de la muerte, recurre estratégicamente a vincular el elogio personal de los caídos con el elogio de la ciudad, de modo que el discurso sirva a la vez como aliento para todos: la muerte patriótica es una cuestión política, y eso le da una grandeza especial. Esta grandeza, esta gloria, es el resarcimiento para el difunto. A los parientes les queda el ser partícipes de esa gloria, de ese honor, y en el caso de los jóvenes el tener la posibilidad de imitarlo. La importancia del reconocimiento público de esa reputación personal es fundamental; Gregory Crane ha observado que Tucídides usa un centenar de veces el verbo ἀξιώω y catorce veces el sustantivo ἀξιώσις, rasgo lingüístico connotativo que señalaría la estima pública como fuente de poder<sup>15</sup>; las ἀξίαι o valores dignos mencionados en el discurso a propósito de la πόλις incluyen y justifican el sacrificio de los héroes como una dignidad concreta, un resultado de su forma de ser y un consuelo que se pretende casi tangible para los deudos<sup>16</sup>. Según interpreta Hardwick, los soldados muertos serían jóvenes aristócratas de la caballería<sup>17</sup>; pero más allá de quiénes fuesen, nos parece claro que Pericles intenta señalar como fuente de consuelo y resarcimiento el participar los deudos de la gloria de los héroes, y elevar el duelo nacional al grado de una gloria colectiva. Para esta magnificación colaboran el dejar de lado a los dioses y el exaltar la ἀρετή o τέχνη de los hombres como elemento que controla la adversidad de la τύχη<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Sobre las connotaciones de esta actitud de Pericles hacia las mujeres, cf. el artículo de HARDWICK, quien propone que las mujeres serían ricas herederas y que el estratega intenta evitar especulaciones y rivalidades, acentuando la ocasión como momento de unidad cívica.

<sup>15</sup> Cf. GREGORY CRANE, "Power, prestige and the Corcyrean affair in Thucydides 1", *Classical antiquity* 11-1 (1992), 1-27, espec. p. 21.

<sup>16</sup> En esta familia de palabras se incluye ἀξιώματος ἀφανεία de II 37.1, que según LOWELL EDMUNDS designa el 'rango social basado sobre la riqueza', por oponerse en el contexto a κατὰ πένιαν. EDMUNDS diferencia el sustantivo ἀξίωμα de ἀξιώσις, que apunta a 'la posición social basada sobre la buena fama en alguna actividad' (cf. *Chance and intelligence in Thucydides*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1975, pp. 53 s.).

<sup>17</sup> Cf. HARDWICK 151-2.

<sup>18</sup> Cf. EDMUNDS pp. 50-1 y 58; RAWLINGS p.156.

Hasta aquí el resarcimiento parece limitarse a un consuelo estrictamente espiritual. Sin embargo, exactamente en el momento previo a la finalización del discurso, antes de sugerir que los presentes realicen su último llanto de despedida y se retiren, Pericles señala:

τὰ δὲ αὐτῶν τοὺς παῖδας τὸ ἀπὸ τοῦδε δημοσίᾳ ἢ πόλιν μέχρι ἤβης θρέψει, ἀφελίμον στέφανον τοῖσδε τε καὶ τοῖς λειπομένοις τῶν τοιῶνδε ἀγώνων προτιθεῖσα ἅθλα γὰρ οἷς κεῖται ἀρετῆς μέγιστα, τοῖς δὲ καὶ ἄνδρες ἄριστοι πολιτεύουσιν. (46.1)

"Por lo demás, a los hijos de éstos a partir de ahora los criará la *pólis* con los recursos públicos hasta la juventud, corona ventajosa ofrecida por tales luchas a éstos y a los que quedan; pues para quienes las recompensas de la excelencia son las más grandes, también para ellos los mejores hombres se ocupan de la *pólis*".

Aquí surge otro tipo de resarcimiento, una recompensa material que consiste en la manutención de los hijos de los difuntos por parte de la *pólis*, subsidio que es 'corona' o premio tanto para los soldados muertos como para los sobrevivientes. Más allá de la ventaja que esto representa como compensación por el daño, no sólo el moral sino el material que consiste en carecer de un sustento que el padre habría garantizado, Pericles prefiere argumentar también la ventaja que a la misma ciudad le representa esta inversión: cuando la recompensa es valiosa, el esfuerzo se asegura y acrecienta.

En síntesis, Pericles debe ofrecer a los deudos y a la ciudad toda un resarcimiento por el dolor padecido ante la muerte de tantos soldados. Recurre para ello a la estrategia de realizar un elogio público que esté a la altura de los hechos; magnifica la obra realizada; magnifica las causas que justifican esas hazañas y la muerte, y plantea la paradoja de que la muerte gloriosa no merece compasión sino consolación. A estas estrategias corresponden dos tipos de resarcimientos:

1) uno de tipo espiritual o psicológico, fundado en el valor intrínseco de lo ocurrido:

a) para los difuntos, el haber preservado la patria y haber tenido una muerte gloriosa por su causa;

b) para los deudos, el honor que recae en ellos no sólo por las hazañas de sus héroes sino también por el elogio público que los honra y el agradecimiento eterno por el sacrificio rendido;

2) otro de tipo material, que compensa el daño concreto por la

muerte: es un subsidio de mantenimiento de los hijos de los soldados hasta su juventud.

De tal modo, parece reconocerse que el daño moral causado por la muerte de un familiar no tiene compensación posible, más que en el plano espiritual o psicológico de comprender la grandeza de su motivación cuando se trata de la defensa de la patria. Esto nos lleva a inferir que sólo una motivación de elevada jerarquía puede conllevar cierto consuelo, mientras que una muerte accidental o criminal ni siquiera aportaría ese consuelo. A la vez, se reconoce en la muerte de la persona un daño material para el deudo, por lo menos para quienes estaban a su cargo: de allí que se plantee que la *pólis*, causa del sacrificio, los sostenga materialmente hasta que sean capaces de ganarse la vida por sí mismos.

Este tipo de resarcimiento, fundado en el perjuicio material generado, no parece depender de la causa gloriosa de la muerte: Pericles señala que la magnitud de la compensación sí se vincula con el servicio prestado por el difunto (ἀρετή) y con el beneficio que el Estado obtendrá de ciudadanos que se esforzarán con la tranquilidad de dejar en resguardo a su familia; pero sólo la magnitud (ἄθλα ... μέγιστα), no su existencia: parece, pues, que debe inferirse que todo daño material merecerá una compensación, aun cuando la magnitud de ésta dependa de la causa en juego.

Posiblemente la estrategia de Pericles, que pone el acento en la grandeza de la motivación y en el grado de honra derivado, esté apuntando a la falta de un resarcimiento material para los demás deudos, en quienes empero el dolor puede ser igual o mayor que el de los hijos. No se menciona un perjuicio material para los padres: a pesar de que la paremiología ofrece varios ejemplos sobre la honra merecida por los padres<sup>19</sup>, semejante a la de los dioses, no parece que se viera en éstos una dependencia respecto de los hijos durante la vejez, por lo que no se plantea un resarcimiento material para los padres, a pesar de que sabemos cuán importante era para una persona tener un hijo que se ocupara

<sup>19</sup> Cf. Menandro Pap. VIII 5, XIII 17-18, Sent. 113, 162, 322, 331, 365, 525, 526, Append.VI 2 Jaekel; véanse también Aristófanes *Nubes* 990 ss., *Avispas* 1003 ss., *Aves* 1357, 1364-8; Plauto *Amph.* 839 ss., *Pseud.* 291, 367 s.

de las honras fúnebres y pudiera costearlas. También se puede pensar que, teniendo en cuenta la aclaración que hace sobre el beneficio que pueden reportar a la ciudad esas expensas, Pericles esté reservando el gasto sólo para los hijos de los soldados, en vista de que sólo los relativamente jóvenes pueden prestar tan gran servicio a la patria y ese resarcimiento los alentaría a prestarlo, mientras que los padres ya mayores no están en condiciones de hacerlo.

En fin, para el caso de la muerte por razones patrióticas, este testimonio de la Antigüedad ofrece a la jurisprudencia moderna dos vías de compensación: un consuelo moral o psicológico fundado en la honra, y un resarcimiento material para los desprotegidos. Las estrategias discursivas empleadas por Pericles destacan notoriamente la primera vía, de donde podríamos deducir que la segunda es un añadido presentado como muy importante (μέγιστα) pero disimulado por tener un alcance reducido y, por lo tanto, discutible en su aplicación.

